



“El mundo” de lo más o menos insignificante: de la racionalidad de conceptos y metáforas en Hans Blumenberg

“The world” of what is relatively insignificant: On the rationality of concepts and metaphors in Hans Blumenberg

Pedro García-Durán*

Universidad de Valencia, Valencia, España

Resumen

La intención de este artículo es mostrar, a través de la reflexión de Hans Blumenberg sobre la metáfora y el concepto, la comprensión correspondiente de la razón implícita en ella. Una comprensión que la convertirá en, por así decirlo, una facultad de elaboración y construcción de significatividad. Para ello, describiré, en primer lugar, el origen de la metaforología como disciplina auxiliar de la historia conceptual en el contexto de las discusiones

* PGD: doctor, e-mail: trucoeso@hotmail.com

institucionales sobre la materia que tuvieron lugar en Alemania en los años cincuenta y sesenta. A continuación, trataré de dar cuenta de los motivos de su transformación en teoría de la inconceptuabilidad y de su alejamiento de la disciplina en cuyo seno se originó. Un alejamiento acaecido en la década de los setenta y en el que se hará evidente el alcance completo de la disciplina recién fundada. A través de la descripción de este decurso se pueden comprender las verdaderas implicaciones filosóficas de la metáfora en la obra de Hans Blumenberg, tanto en su dimensión histórica como en la antropológica. Intentaremos, por último, hacer visibles los rendimientos de la racionalidad implícitos mediante la comparación de la forma de operar de metáforas y conceptos ilustrada con algunos pasajes de la obra póstuma del autor de Lübeck *Theorie der Unbegrifflichkeit*. En última instancia, esto nos permitirá comprender como la reivindicación filosófica de la metáfora y del mito aparejada a ella no se hará aquí en nombre de una impugnación de la racionalidad, sino desde una consideración desencantada de lo que ésta significa y de lo que puede aportar.

Palabras Clave: *Metáfora. Concepto. Mito. Razón.*

Abstract

*The following paper intends to show Blumenberg's comprehension of human reason according to his considerations on metaphor and concept. A conception that turns it into a capacity for the development and construction of meaning. The paper begins with the description of the origins of metaphorology in the german institutional debates of the fifties and sixties as an ancillary science for the Conceptual History. Then, it tries to explain the reasons that made metaphorology become a "theory of the inconceptuability" and that estranged it from the discipline within which it was created. An estrangement that took place in the seventies and that clarifies the full scope of the newly created metaphorological study. Through the description of this display, the philosophical consequences of metaphorological thinking in Hans Blumenberg's work, both historical and anthropological, can be drawn. The paper finally exposes the rationality's performances that can be traced in the comparison between concepts and metaphors according to Blumenberg's posthumous book *Theorie der Unbegrifflichkeit*. As will be shown, Blumenberg's philosophical vindication of metaphor and myth is not held against rationality but on behalf of a disenchanting consideration of what reason means and of what it is able to do.*

Keywords: *Metaphor. Concept. Myth. Reason.*

Introducción

“Una comparación entre las capacidades operativas de concepto y metáfora nos conduce a considerar ambas en sus hipérboles. El concepto acaba en mística, la metáfora en mito.”
(BLUMENBERG, 2007, p. 75)

A día de hoy podemos corroborar que, desde el final de la II Guerra Mundial, la historia conceptual se ha convertido en uno de los terrenos de investigación más fructíferos tanto en Alemania como en el resto de Europa. Poco después de la contienda, comenzaron a proliferar en la República Federal publicaciones y foros institucionales que centraban sus debates en torno a esta disciplina de nuevo cuño, instituciones que acabarían dando lugar a los diversos diccionarios y obras histórico-conceptuales que hoy conocemos. No obstante, y a pesar del vigor que mantiene aún en nuestros días, podría decirse que su praxis se ha desarrollado de forma más o menos ciega, es decir, sin desplegar la correspondiente teoría del concepto que fundamente filosóficamente su objeto. Más evidente aún era esta carencia en la primera época con la notable excepción de la que aquí nos ocuparemos. Puede decirse que la metaforología de Hans Blumenberg fue en su día “[...] la única aportación programática [...] que apuntaba hacia un nivel general y fundamental para el trabajo de la historia conceptual” (KRANZ, 2012, p. 166) y aún permanece como una de las más relevantes. Esbozada en el artículo “*Licht als Metapher der Wahrheit*” y presentada al público por vez primera en 1958 en la Comisión Senatorial para la Historia Conceptual de la Deutsches Forschungsgemeinschaft como unas breves *Tesis para una metaforología*, la propuesta del hanseático cristaliza, dos años después, en los célebres *Paradigmas para una metaforología* publicados como número especial del órgano más relevante de la historia conceptual alemana: el *Archiv für Begriffsgeschichte*.

La primera metaforología de Hans Blumenberg no es, no obstante, un intento explícito de dar respuesta a los problemas operativos del concepto. Quien se acerque a ella debe entenderla como lo que dice ser:

una herramienta auxiliar para la historia conceptual cuya relación “[...] se ajusta al tipo de la servidumbre” (BLUMENBERG, 2003a [1960], p. 47), un útil destinado a dotar a los conceptos que estudia de una comprensión más completa de los horizontes históricos en los que se insertan y de su dinámica temporal. Sin embargo, lo verdaderamente sorprendente en ella es que esto deba hacerse recurriendo a un elemento como la metáfora que la tradición consideraría espurio en el discurso racional. A través del estudio de su interacción con el concepto, la metaforología radicalizará la historicidad de éste que muchos de los desarrollos histórico- conceptuales habrían desatendido o, incluso, menospreciado. No obstante, esta caracterización es válida, sobre todo, para la primera etapa de la metaforología. A partir de los años setenta, Blumenberg la desvinculará de la historia conceptual adscribiéndola a una teoría de la inconceptuabilidad de más largo alcance. Este paso, de difícil comprensión, comienza a verse en su polémica de 1971 con Joachim Ritter, expresada en el artículo “*Beobachtungen an Metaphern*”, y se hace evidente en el epílogo al libro de 1979 *Naufragio con espectador* titulado “Aproximación a una teoría de la inconceptuabilidad”. Un cambio que será el resultado de la toma de conciencia, por parte del autor, de que la metáfora, y no el concepto, le permitía cumplimentar las expectativas más profundas de su pensamiento. En concreto, el filósofo de Lübeck se cerciora de que “[...] el devenir histórico del ser humano puede describirse mediante la historia de sus metáforas antes que a través de la de sus definiciones lógicas” (HERNÁNDEZ, 2009, p. 312).

En este giro se hará visible algo más profundo que tan sólo se explicita en las últimas obras de Blumenberg. Nos referimos al anclaje de estos “casos” de lo inconceptuable, entre los que se hallaría la metáfora, en la estructura de la conciencia humana. Lo que la introducción de la metáfora, ya en su imbricación original con el concepto, conllevaría sería una revisión de los rendimientos que tradicionalmente se habrían asignado a esta facultad, la exigencia de “[...] pensar de nuevo a fondo la relación entre fantasía y *logos*” (BLUMENBERG, 2003a [1979], p. 45). La recuperación de componentes ajenos al lenguaje de la filosofía, entre los que también encontraremos al mito que será para Blumenberg un “[...] trabajo, de muchos quilates, del *logos*” (BLUMENBERG, 2003b [1960], p. 20), no se hará aquí en nombre de una impugnación de lo racional,

sino desde una consideración desencantada de lo que esto significa y puede aportar. Mito y metáfora se convierten en herramientas de una razón que ya no confía en su transparencia pero que, no por ello, se resigna a deshacerse de su tarea omnicomprendiva aun cuando no quepa esperar su conclusión. Ésta es la dimensión a la que se dirige este texto. En él trataré de mostrar, mediante la reflexión blumenberguiana sobre la metáfora y el concepto, la comprensión correlativa de la razón como, por así decirlo, una facultad de elaboración y construcción de significatividad.

La complementariedad de metáfora y concepto

La metaforología blumenberguiana debe ser entendida en su origen a través de su relación con la historia conceptual ya que "[...] depende de la oposición entre metáfora y concepto y permanece anclada en ella" (STOELLGER, 2009, p. 214). Me parece un error, por tanto, comprenderla como una contrapropuesta a la nueva historia conceptual de la posguerra acaudillada por Gadamer, Rothacker y Ritter¹. Ésta fue la trinidad que lideraría la pujante disciplina en aquel entonces. El primero fue presidente de la Comisión de la DFG, el segundo fundaría la Academia de Ciencias y Literatura de Maguncia que acogería en su seno el *Archiv* y el último sería el editor del *Historisches Wörterbuch der Philosophie* que, en los años setenta, trataría de concretar filosóficamente las aportaciones de la historia conceptual alemana. Sin embargo, a pesar de coincidir en estos foros, es notorio que los planteamientos de base y las intenciones de este triunvirato distaban mucho de ser coincidentes. Mientras que Gadamer generó pocas aportaciones a la historia conceptual, convirtiendo las sesiones de la Comisión en su "festival" privado (cf. KRANZ, 2012, p. 163), Ritter y Rothacker fueron

¹ No comparto, pues, la lectura que hace Anselm Haverkamp para quien la metaforología surgiría "en los años 50 en contra de la historia conceptual, y esto significa a contrapelo de la historia conceptual pensada por Joachim Ritter con ayuda de Erich Rothacker y Hans-Georg Gadamer en el monumento de compensación de la posguerra del *Diccionario histórico* [de la filosofía]", una contraposición que tendría como resultado el hecho de que "la metaforología habría no sólo minado esta empresa..., sino que la habría liquidado en su conjunto en la forma en que estaba planeada" (HAVERKAMP, 2009, p. 239).

más activos y rigurosos concretando los hitos editoriales más relevantes que daría la disciplina.

En esa constelación en la que se forjará la primera metaforología, Blumenberg no se opondrá a la historia conceptual en sí, sino que representará dentro de ella una posición que se quería más cercana a Rothacker que la de Ritter². Esto se hará patente con la exclusión explícita de las metáforas del diccionario ritteriano en los años setenta. Una exclusión que Blumenberg no cuestionará, aunque aprovechará las alusiones del editor en el prólogo para responder criticando la naturaleza de un proyecto demasiado afín, según el hanseático y a pesar de las intenciones de su editor, a una comprensión del concepto anquilosada y deudora del viejo diccionario filosófico de Eisler que pretendía superar. La perspectiva de los autores del diccionario tendería a abordar los conceptos como si “[...] hubiesen alcanzado su determinación clara y unívoca”, produciendo desarrollos que “[...] apenas logran deshacerse de su inconfesada querencia por el ideal cartesiano y sus consecuencias” (BLUMENBERG, 1971, p. 163), una comprensión cartesiana contra la cual se dirigía la metaforología casi desde su primera línea. La apelación a la metáfora no pretendía, en este marco, otra cosa que dinamizar la comprensión del concepto para aprehender su variabilidad histórica. Sin embargo, con esto no se buscaba impugnar los métodos de la *Begriffsgeschichte* en bloque, sino precisar la idea de su objeto. *Tesis para una metaforología*, primer rudimento de los *Paradigmas*, fue, como decíamos, probablemente el único documento que se presentó en sus sesiones incitando a la discusión sobre el tema de estudio. Planteaba, sin embargo, sus limitaciones más que otra cosa; pero también señalaba que, sin ellas, no existiría lugar alguno para la historia conceptual.

La pervivencia de la metáfora en el discurso filosófico será el punto de partida de las *Tesis* y de los *Paradigmas* y responderá, en el planteamiento de Blumenberg, a la incapacidad del concepto de dar cuenta del conjunto de la realidad. Sin embargo, de no haber existido

² La relación de Blumenberg con la historia conceptual se puede entender desde la disputa surgida desde la diferente impronta que Rothacker dejaría en Blumenberg y Ritter respectivamente. Como señala el profesor Maximiliano Hernández, su oposición se puede entender en torno a dos comprensiones de la historia conceptual opuestas; sea “desde la ‘hermenéutica’ como renovada *philosophia perennis* o bien desde el ‘historicismo’” (HERNÁNDEZ, 2009, p. 284-285).

límites para su capacidad de absorción, éste no sólo habría suprimido la metáfora del lenguaje filosófico, sino que habría dado con una terminología definitiva; algo tras lo cual "[...] la filosofía tendría al tiempo que perder todo interés justificable por estudiar la *historia* de sus conceptos" (BLUMENBERG, 2003a [1960], p. 43). Éste era, para Blumenberg, el resultado del antedicho ideal cartesiano de racionalización total que caracterizase la modernidad y que había fracasado con ella. En la medida en que los conceptos pudiesen fijarse y no sufriesen variaciones de contenido en su decurso histórico, sólo podían conllevar un progresivo acercamiento al conjunto de realidades a las que se referían, un acercamiento que tenía que deberse a una correspondencia indemostrable entre el orden lógico y el orden ontológico. Pero el fracaso del cierre conceptual no se probaba mostrando únicamente la mera persistencia de metáforas que, en muchos casos, podrían no representar sino estadios previos a su conceptualización definitiva. La metáfora debería desempeñar un papel más determinante, llevar a cabo alguna función que pudiese justificar su necesidad. Esto se verá a través de la existencia de metáforas "[...] que no se pueden conducir a lo propio, a la logicidad" (BLUMENBERG, 2003a [1960], p. 44). Serán las llamadas "metáforas absolutas", soluciones para cuestiones filosóficas extremadamente abstractas y generales. Entre ellas no sólo se hallarán las metáforas de la "verdad", objeto prioritario de la primera metaforología, sino también usos traslaticios referentes a nociones como "mundo", "existencia", "vida", "estado", etcétera. En este sentido, las metáforas absolutas tendrán un mayor valor histórico que los conceptos al articular en su interior comprensiones complejas de la realidad:

Que se dé a esas metáforas el nombre de absolutas sólo significa que muestran su resistencia a la pretensión terminológica, que no se pueden resolver en conceptualidad, no que una metáfora no pueda ser sustituida o reemplazada por otra, o bien corregida por otra más precisa. De ahí que también las metáforas absolutas tengan *historia*. Tienen historia en un sentido mucho más radical que los conceptos, pues el cambio histórico de una metáfora pone en primer plano la metacinética de los horizontes históricos de sentido y de las formas de

mirar en cuyo interior experimentan los conceptos sus modificaciones (BLUMENBERG, 2003a [1960], p. 47).

Para un método historiográfico como el que se proponía en la primera metaforología la constatación de la existencia de esas “metáforas absolutas” podría ser suficiente para acometer su estudio. No obstante, con ello no se aclararía exactamente qué carencia suplían, qué espacio, más allá del alcance del concepto, ocupaban. Esto implica una explicación de mayor calado que aborde la forma en que se constituye el discurso teórico. Blumenberg no acomete aquí esta tarea de forma explícita, pero sí señala, ya en los *Paradigmas*, el lugar que la metáfora ocupa en la génesis de sentido. Blumenberg lo hace recurriendo a Kant y localizando el lugar de lo traslaticio en su estructura de la razón pura. En el parágrafo 59 de la *Crítica del juicio* se da una descripción del concepto de símbolo que Blumenberg asimila a su idea de metáfora. Su valor cognoscitivo estriba en servir de elemento que dota de materialidad a las ideas de la razón pura de las cuales “[...] ninguna intuición sensible puede darse” (KANT, 1997, p. 317). El procedimiento simbólico consistirá en “[...] el transporte de la reflexión sobre un objeto de la intuición, a otro concepto totalmente distinto, al cual quizá no pueda jamás corresponder directamente una intuición” (KANT, 1997, p. 319). En definitiva, la cuestión central que sustentaría la metaforología era la necesidad de completar intuitivamente ideas que, dentro del sistema kantiano de la razón pura, habrían quedado vacías de intuiciones. En tanto, en el caso de los conceptos eminentemente abstractos de la metafísica, estas intuiciones no pueden emanar ya de fuente alguna, deberán ser complementados con, por así decirlo, “intuiciones prestadas” que permitan hacerlos operativos. En esta clave debe entenderse la frase que cierra el libro: “A menudo, la metafísica se nos mostró como metafórica tomada al pie de la letra; la desaparición de la metafísica llama de nuevo a la metafórica a ocupar su lugar” (BLUMENBERG, 2003a [1960], p. 257). El magnífico ejemplo que Blumenberg extrae de Kant, “[...] entre un estado despótico y un molinillo no hay ningún parecido, pero sí lo hay en la regla de reflexionar sobre ambos y sobre

su causalidad" (BLUMENBERG, 2003a [1960], p. 46-47), resume bien la orientación a la que nos referimos: un concepto con un alto grado de abstracción, "estado", debe autoconcebirse mediante una imagen familiar que oriente su operatividad.

Es, por tanto, a través de Kant que podemos comprender tanto la noción de concepto como la de metáfora que Blumenberg hace valer en su obra temprana. Para él, el concepto propiamente dicho "[...] se pondera mediante la definición y la intuición plena" (BLUMENBERG, 2001 [1957], p. 139); una exigencia que apenas cumplirían los conceptos de las ciencias naturales y que excluye a la mayoría de los filosóficos que, en terminología kantiana, corresponderían a "ideas de la razón pura" y serían el objeto principal de la historia conceptual. De ese modo, podemos comprender la función que se le asigna a la metafórica que Blumenberg describe a menudo recurriendo a la comparación con la noción de "imagen". La metáfora permitiría la articulación imaginativa del horizonte de sentido previa a su despliegue en conceptos particulares, una intuición que agradecerá a Rothacker que fue quien le mostró como "[...] al hegeliano 'trabajo del concepto' precede un 'trabajo de la imagen' no menos necesario y fatigoso" (BLUMENBERG, 1966, p. 72). Este trabajo de la imagen será el obrar humano sobre el poso móvil de intuiciones primarias que permitirá hacer operativos conceptos que no se remiten propiamente a una realidad particular, sino que apuntan a lo general. Así pues, si bien ya en la primera metaforología se intuye la preponderancia de la metáfora sobre el concepto, no existe oposición alguna entre ellas sino una relación de complementariedad. No es de extrañar, pues, que su propuesta evidencie en la forma de exposición la posición de servidumbre respecto a la historia conceptual que asumía. *Paradigmas* tiene por hilo conductor un concepto sumamente abstracto como el de verdad en torno al cual se desgrana una serie de usos metafóricos tradicionales del lenguaje filosófico. Esta interacción, además de ofrecer posibles modelos de "declinación" para una praxis metaforológica, permite comprender la articulación de la metacinética histórica del concepto que le ocupa. Cualquier oposición entre concepto y metáfora es, pues, trivial.

La inconceptuabilidad y la antropologización de la metáfora

Siempre se ha considerado *Beobachtungen an Metaphern* como el punto final de la relación entre Blumenberg y la historia conceptual. Es cierto que la crítica al diccionario ritteriano que contiene el artículo y su dimisión, tres años más tarde, de la Academia de Maguncia, pondrá fin a la influencia de Blumenberg en los contextos académicos de esa disciplina. No se puede decir, pese a todo, que este divorcio se debiese únicamente a la polémica mantenida con Ritter ya que, en realidad, la *Begriffsgeschichte* nunca fue una preocupación central para el hanseático, sino que más bien la empleó episódicamente como una herramienta para su estudio histórico. Su metaforología no culminó en un diccionario de metáforas, ni contribuyó a ninguno de los glosarios terminológicos que emergerían de ese entorno. Si en algún momento el hanseático se acercó a la historia conceptual, no fue sino por su preocupación por la génesis de los conceptos y su empleo en el lenguaje filosófico moderno.

Así pues, sólo desde premisas internas a la metaforología blumenberguiana podemos comprender plenamente su distanciamiento de la historia conceptual y su conversión en teoría de la inconceptuabilidad. Como se puede colegir de lo antedicho, ésta había intuido lo que había más allá de sus límites desde un primer momento. Pero si, en primera instancia, se limitó a la génesis de lo conceptual y a sus cambios de significado, la función de la metáfora como elemento integrador de los horizontes históricos de sentido acabará haciéndola mucho más valiosa por sí misma. Podríamos decir que esta transformación parte de una interpretación de la metáfora que se centra en su carácter preconceptual (*Vorgreifen*) y conduce, finalmente, al estudio de los rasgos de fondo de la existencia que le dan forma, lo que propiamente no puede conceptualizarse (*Unbegreifen*). Un cambio de perspectiva que se concretará así en el anexo a *Naufragio con espectador*:

La metafórica no se considera ya prioritariamente como esfera rectora de concepciones teóricas aún provisionales, como ámbito preliminar a la formación de conceptos, como recurso en la situación de un lenguaje

teórico aún sin consolidar. Al contrario, se considera una modalidad auténtica de comprensión de conexiones que no puede circunscribirse al limitado núcleo de la metáfora absoluta. Incluso ésta se definía ante todo por su no disponibilidad a "ser sustituida por predicados reales" en el mismo plano del lenguaje. Podría decirse que se ha invertido la dirección de la mirada: ésta no puede referirse ya ante todo a la constitución de lo conceptuable sino además a las conexiones hacia atrás con el mundo de la vida, en cuanto sostén motivacional constante de toda teoría (BLUMENBERG, 1995 [1979], p. 97-98)

Desde la perspectiva descrita se apunta a la dimensión genética última. La teoría de la inconceptuabilidad autonomiza la metáfora que ya "[...] no puede comprenderse sólo por la insuficiencia del concepto" (BLUMENBERG, 1995 [1979], p. 98), sino que responde al "[...] inventario de un *Lebenswelt* en el que tienen 'significaciones' no sólo las palabras y los signos sino las cosas mismas" (BLUMENBERG, 1995 [1979], p. 100). Aquí la dimensión intuitiva que caracterizaba la metáfora alcanza su nivel más profundo, el suelo básico, cerrado y autorreferencial de la cotidianidad para el que Husserl acuñase el concepto de "mundo de la vida". Al redirigir la mirada desde el lenguaje teórico ya constituido al "instrumental constructivo" (BLUMENBERG, 1971, p. 164) de significado en esta instancia originaria, Blumenberg pretendía alcanzar aquello que rodeaba el lenguaje conceptual, la red de lo emocional, las expectativas y anhelos, en resumen, lo inconceptuable cuyas tensiones eran el factor que daría su estructura a la cultura y que conformaría el motor de la sucesión histórica. Este rasgo es el que se indica, por ejemplo, en *Naufragio con espectador* refiriéndose a una metáfora de gran importancia para nuestro autor:

Precisamente el 'libro de la naturaleza' no es sólo un objeto de documentaciones de la tópica. Es también una orientación para la demanda de retorno del estatus fáctico de la actitud teórica frente a las donaciones de sentido del mundo que están en su base (BLUMENBERG, 1995 [1979], p. 102).

La metáfora no da ya sólo la imagen al concepto carente de intuición, sino que dibuja un contorno de significación para aquello que

queda más allá de ello³ y, a su vez, permite comprender el retorno emotivo de los resultados de esas construcciones al mundo de la vida.

Es aquí donde la metáfora muestra su verdadera dimensión para la que ya no basta con situarla en la estructura prestada de la razón pura kantiana. Algo debe fundamentar la capacidad que esta figura retórica parece tener para recoger la dimensión extrarracional que sustentaría todo esfuerzo espiritual, algo cuya base no esté en una razón trascendental, sino en la estructura concreta de lo humano. No es casual, pues, que en un texto publicado el mismo año que los *Beobachtungen*, “[u]na aproximación antropológica a la actualidad de la retórica”, la metáfora deje de ser un elemento entre otros para convertirse en el rasgo fundamental de la relación del ser humano con el mundo derivado de su condición antropológica de “ser carencial”:

La carencia humana de disposiciones específicas necesarias para un comportamiento reactivo frente a la realidad, en definitiva, su pobreza instintiva, representa el punto de partida para la cuestión antropológica central, a saber, cómo ese ser, pese a su falta de disposición biológica, es capaz de existir. La respuesta se puede resumir en la siguiente fórmula: no entablando relaciones inmediatas con esa realidad. La relación del hombre con la realidad es indirecta, complicada, aplazada, selectiva y, ante todo, “metafórica” (BLUMENBERG, 1999 [1971], p. 125).

Desde estas premisas, el cierre conceptual, basado en la ponderación plena mediante la intuición directa de la realidad, se desvela como una quimera antinatural, un deseo imposible para un ser cuyo distintivo es una necesidad de mediación para la que habría erigido la monumental red de significados e instituciones que llamamos cultura. En ello, la metáfora juega, como hemos visto, un papel central, aportando orientaciones necesarias en un terreno en el que éstas no vienen por sí mismas. Pero, ¿no supone esto una derrota de la racionalidad? ¿No debe colegirse de ello que las prerrogativas que se había atribuido la razón eran incapaces de cumplimentarse y que, por ello, mejor sería

³ Como señala Blumenberg (1995 [1979], p. 112): “La inconceptuabilidad quiere más que la ‘forma’ [Form] de procesos o estados, quiere su ‘figura’ [Gestalt]”. Matizando la metáfora de la imagen (*Bild*) que había empleado anteriormente.

renunciar a ella? Ésa era la conclusión a la que, por ejemplo, había llegado Nietzsche desde la constatación del olvidado origen metafórico de los conceptos: ¿No era, al fin y al cabo, la historia del conocimiento, la historia de un engaño, el relato del "[...] minuto más altanero y falaz de la historia universal" (NIETZSCHE, 1996, p. 17)?

Lo que queríamos y lo que podíamos saber

La respuesta a la pregunta que dejábamos abierta dependería, en definitiva, de mostrar la necesidad de esta red de mediaciones culturales para el ser humano. Blumenberg hará central en su obra tardía la pregunta ¿Qué es lo que queríamos saber?, a la que complementará con el primer interrogante kantiano: ¿qué podemos saber? Para ambas cuestiones se pueden extraer respuestas a través de la metaforología. El grado de decepción con la cultura moderna, que podía verse reflejado de forma paradigmática en el citado Nietzsche y del que se harían eco toda una retahíla de críticos culturales de la más diversa ralea, tomaba la época como algo falaz, engañoso, basado en verdades ilusorias, consagradas pero carentes de fundamento, cuya elección no podía responder a criterio racional alguno. La clase de verificación que, según Blumenberg, requerirá la metafórica tampoco parece permitir una determinación filosófica previa ni su producción racional consciente. Las metáforas están ahí, como instituciones preparadas para su uso, pero el origen de los elementos que las hacen operativas en el magma preconceptual del mundo de la vida excede las competencias de lo filosófico. En este sentido, la metaforología sólo puede, legítimamente, convertirse en un medio para el análisis de su empleo. Sin embargo, a través de él, se puede alcanzar a comprender que no suponen un engaño, sino que son una elaboración necesaria de la conciencia humana:

Parece plausible la objeción de que la metaforología, y más aún la teoría de la inconceptuabilidad, tendría que ver con decisiones irracionales que reducen al hombre al asno de Buridán. Pero aunque así fuera, no sería ella la que genera sino la que describe esta situación. Pero como esto

se remonta a su génesis y la analiza por referencia a un estado de necesidad, se produce un efecto que desearía denominar racionalización de la carencia. Consiste en completar la consideración de aquello que deberíamos hacer como cumplimiento de la intencionalidad de la conciencia, con la consideración, más antropológica, de aquello que estamos en condiciones de hacer respecto a todo cumplimiento. (BLUMENBERG, 1995 [1979], p. 111-112).

Aquí se expresa la interrelación entre las dos preguntas que señalábamos y que se reflejará en la metaforología desde dos perspectivas. Por una parte, lo que queríamos saber se concreta en el análisis de las metáforas que han articulado dicho deseo. Dirimirlo será una de las tareas principales de la teoría de la inconceptuabilidad como se verá en los paradigmas sugeridos en *Beobachtungen* que, junto a alguno más, conformarían un inconcluso proyecto de colección de obras metaforológicas para la editorial Suhrkamp⁴. Por poner un ejemplo: En *La legibilidad de la modernidad* se lleva a cabo un análisis de la metafórica del libro de la naturaleza que, como metáfora para “la totalidad de lo experimentable”, permite comprender las expectativas puestas en sus rendimientos y los motivos de la decepción que ha causado. En tanto que metáfora recurrente en la comprensión del mundo entendido como conjunto de las realidades a las que la teoría se dirige, la metáfora del libro de la naturaleza permite ilustrar las respuestas a la pregunta “¿cuál era el mundo que uno creyó poder tener?” (BLUMENBERG, 2000 [1981], p. 12). Sólo mediante la respuesta a la pregunta por las expectativas depositadas en esa integración podría medirse una “[...] decepción en la que nadie es capaz de decir cuáles fueron las expectativas que fueron defraudadas” (BLUMENBERG, 2000 [1981], p. 11). La metaforología permite, pues, mediante la pregunta por nuestros deseos de conocimiento, comprender el presente y tomar una posición

⁴ Recientemente se ha publicado un volumen que recoge los amplios fragmentos que Blumenberg escribiera sobre la metafórica de las fuentes y los icebergs que ya se apuntaban en *Beobachtungen*, junto a ellas se ha publicado el paradigma de las corrientes. Blumenberg había ideado una serie de libros anuales bajo el título conjunto de *Metaphorologie* para la editorial Suhrkamp, a los cuáles pertenecerían estos fragmentos, en los que se estudiaría la historia de una metáfora. Sólo llegaron a publicarse dos: *La legibilidad del mundo y Naufragio con espectador* (KRUSCHE; VON BÜLOW, 2012, p. 283ss.).

acerca del malestar con la cultura que Blumenberg verá como uno de los rasgos característicos de nuestro tiempo.

Por otra parte, la segunda pregunta, ¿qué podemos saber?, no recibe una respuesta explícita en los análisis metaforológicos ya que excede sus competencias. El terreno de acción de este método es la historiografía, sin embargo, este nivel aparece en Blumenberg coordinado o, incluso, sustentado en conclusiones antropológicas. En este sentido, se puede mostrar la respuesta a esta pregunta mediante una exégesis de la dimensión antropológica de la metáfora. Porque, ¿qué implica que nuestra relación con la realidad se conforme de manera traslaticia? Significa que se hace, en primer lugar, de forma contraria al *modus operandi* de lo conceptual. Para Blumenberg, el concepto es resultado del rasgo antropológico fundamental de la *actio per distans*, la capacidad humana no sólo de actuar alejado del objeto de su acción, sino también de operar en su ausencia. Ésta es la ganancia del concepto que debió mostrarse muy pronto como un logro especialmente práctico, ya para un mundo de cazadores prehistóricos, dado que abre la posibilidad de programar las acciones por anticipado (Cf. BLUMENBERG, 2007, p. 9ss.). Su valor fundamental estriba, sin embargo, en su capacidad de ponderación directa con la intuición que se hace patente en su relación con la negación. La capacidad del concepto de actuar en ausencia del objeto lo convierte en el terreno de la posibilidad en el que el ser humano es capaz de figurarse acciones y estados de cosas más allá de su concreción real. Pero es la capacidad de admitir la negación lo que permite "[...] la decisión de la realidad sobre la conciencia de posibilidad" (BLUMENBERG, 2007, p. 76). Éste es el grado de realismo que tradicionalmente suele atribuirse al concepto y que lo ha hecho plenamente operativo. Pero, ¿qué sucede si lo conducimos a la hipérbole a la que se aludía en la cita con la que se abría el texto?, ¿qué significaría un conocimiento plenamente conceptual? Aquí se abren dos opciones, o bien se convierte en un conocimiento metafórico, que hace valer el discurso traslaticio para dar contenido y validez a sus conceptos, o bien sucede lo contrario ya que, como indica Blumenberg: "El grado más alto de abstracción se alcanzará en relación con la negación. De ello son ejemplo los conceptos

de la teología negativa, la introducción del concepto de *nihil* en la metafísica y, sobre todo, la mística" (BLUMENBERG, 2007, p. 77). Lo que esta exageración del empleo de la negación conlleva no es sólo una renuncia sino también una denuncia de la realidad que privaría de libertad y valor al concepto como órgano de posibilidades. Liberar del todo sus posibilidades, por el contrario, sólo puede pasar por conceptos que, de entrada, renuncien a toda ponderación con la realidad.

¿Qué sucede si, por el contrario, se acepta el carácter metafórico del conocimiento conceptual? La conciencia de esta condición del saber implica la aceptación de su carácter relativo. La metáfora no es el terreno libre de las posibilidades, sino una creación, por así decirlo, del mundo de la vida que permite articular los anhelos y significados que de él emergen. La metafórica "[...] no conoce la negación, sería, pues, sólo en las afirmaciones conceptuales contra el contexto de la metafórica donde una metáfora se haga incompatible con otra, donde se produzcan interferencias entre ellas, etcétera" (BLUMENBERG, 2007, p. 76), conoce, si acaso, desplazamientos, reocupaciones. Su función no es actuar en ausencia de su contenido, sino conformar una matriz en la que el saber adquiera significado, contribuir a la consolidación de un concepto de realidad dentro del cual pueda vivir el ser humano. Su vigencia será mayor cuanto más capaz se muestre de vertebrar estas comprensiones. Pero esto no implica, en este caso, resignarse ante el engaño ya que, por una parte, el empleo del discurso traslaticio surgía de una necesidad antropológica y porque, por otra, el uso de las metáforas no es arbitrario, sino que responde a un particular tipo de "realismo", una "lógica de la fantasía" (BLUMENBERG, 2003a [1960], p. 42), como dijese Blumenberg parafraseando a Vico. El hanseático llamaría la atención sobre este particular realismo en *Paradigmas*, afirmando que "[...] en la formación de la vida histórica, el realismo de las metáforas es un factor de primer orden" (BLUMENBERG, 2003a [1960], p. 212). Este realismo no depende de la verificación intuitiva directa, sino de su retorno al mundo de la vida, "un mundo de recusación" (BLUMENBERG, 1971,

p. 170), donde se mide el éxito de la metáfora a la hora de cumplir con las expectativas y anhelos depositados en ella.

Pero, ¿qué significa que la metáfora acabe en mito? Esta analogía se funda en su carácter común de "casos" de lo inconceptuable, elementos de significado en los que sedimentan anhelos, cuestiones e inquietudes profundas del ser humano. No obstante no deben pasarse por alto sus diferencias. Mientras la metáfora proporcionaba una estructura intuitiva que permitiese responder a las cuestiones y dar sentido a la acción, el mito es una narración que tiene un origen y una historia que se puede reconstruir. Surge de la necesidad del ser humano de dar cuenta de una realidad hostil, de distanciar el "absolutismo de la realidad" mediante narraciones que explicasen de alguna forma los eventos que tenían lugar en ellas. Así, los mitos habrían sido narrados y seleccionados durante milenios hasta cristalizar en la red de mitologías concretas cuyos relatos se convertirían en referentes culturales siempre dispuestos a ser retomados. Para este proceso, y al igual que lo hiciese con la metáfora, Blumenberg tomará prestada la noción hegeliana de "trabajo del concepto". Habría un trabajo histórico del mito que consistiría en la reelaboración de las preguntas que quedaban contenidas en él. Así, por ejemplo, "la historia de Prometeo no responde a ninguna pregunta acerca del hombre, pero parece contener todas las preguntas que podrían plantearse sobre él" (BLUMENBERG, 2004 [1971], p. 56); sirve, pues, para abrir, una y otra vez, un campo en el que se pueda reflexionar sobre ellas. Se puede decir, por consiguiente, que la diferencia entre metáfora y mito estriba en su función: mientras la primera provee marcos teóricos y prácticos en los que actuar con sentido, la segunda intercepta las inquietudes más profundas de la existencia humana abriendo un terreno para que el hombre pueda continuar con su vida asumiéndolas, es, en ese sentido, el punto opuesto de la mística, la consagración del mundo que limita el espacio para su ulterior cuestionamiento. Una clausura tan injustificada, tal vez, como la que promete una plenitud mística pero que, lejos de dejarse caer en la parálisis de la negación absoluta, deja abierto un terreno para la elaboración.

Consideraciones finales

Lo que he querido mostrar a través de esta reconstrucción descriptiva es que la apuesta de Blumenberg por la metaforología no es una renuncia a la racionalidad, ni una crítica del concepto. Tampoco es el abandono del ideal crítico de la filosofía en una capitulación ante lo mítico ya que, a pesar de partir de este proceder impuro de la conciencia, se mantiene viva la exigencia de desmontar los sobreentendidos y, por tanto, se debe poner en cuestión y calibrar el valor de metáforas y mitos allá donde los detecte. Lo que la metaforología nos permite ver, desde una lectura como la que he intentado llevar a cabo, es la conformación del terreno de acción de lo humano. Entre el anhelo desmedido de cierres conceptuales claros y distintos y la mirada embelesada por el “abismo” de la nada sobre la que nos sostenemos, existe el mundo y a él se debe el pensamiento filosófico, en él adquiere su validez el concepto en tanto instrumento de la razón. Constatar que este espacio no puede ser abierto si no es mediante una tarea humana de construir significado que emplea mitos y metáforas, no es más que el resultado, en sí, de una toma conciencia de la contingencia, de la imperfección intrínseca, de todo lo humano. Recordando sus experiencias juveniles revelando fotos junto a su padre, Blumenberg acuñará una imagen que bien puede valer para ilustrar su posición ante los anhelos desmedidos de la teoría:

No pocas veces ocurría que la placa se coloreaba completamente de negro; también era frecuente que se quedara clara y transparente, como si no hubiera nada. Eran los casos límites de exposiciones fallidas y entre ellos estaba ‘el mundo’ de lo más o menos insignificante” (BLUMENBERG, 2003c [1998], p. 27)⁵.

Entre casos extremos se encuentra la única, la verdadera tarea humana.

⁵ Agradezco esta sugerencia a mi querido amigo Rafael Benlliure Tébar, gran conocedor de Blumenberg.

Referencias

- BLUMENBERG, H. Nachruf auf Erich Rothacker. *Jahrbuch der Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz*, p. 70-76, 1966.
- BLUMENBERG, H. Beobachtungen an Metaphern. *Archiv für Begriffsgeschichte*, n. 15, p. 161-214, 1971.
- BLUMENBERG, H. *Naufragio con espectador*: paradigma de una metáfora de la existencia. Trad. J. Vigil. Madrid: Visor, 1995.
- BLUMENBERG, H. Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica. In: BLUMENBERG, H. *Las realidades en que vivimos*. Trad. de P. Madrigal. Barcelona: Paidós, 1999.
- BLUMENBERG, H. *La legibilidad del mundo*. Trad. de P. Madrigal. Barcelona: Paidós, 2000.
- BLUMENBERG, H. Licht als Metapher der Wahrheit. Im Vorfeld der philosophischen Begriffsbildung. In: BLUMENBERG, H. *Ästhetische und Metaphorologische Schriften*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2001. p. 139-171.
- BLUMENBERG, H. *Paradigmas para una metaforología*. Trad. J. Tudela Velasco. Madrid: Trotta, 2003a.
- BLUMENBERG, H. *Trabajo sobre el mito*. Trad. P. Madrigal. Barcelona: Paidós, 2003b.
- BLUMENBERG, H. *Conceptos en historias*. Trad. C. González-Cantón. Madrid: Síntesis, 2003c.
- BLUMENBERG, H. *El mito y el concepto de realidad*. Trad. C. Rubies. Madrid: Herder, 2004.
- BLUMENBERG, H. *Theorie der Unbegrifflichkeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2007.
- HAVERKAMP, A. Metaphorologie zweiten Grades. Unbegrifflichkeit, Vorformen der Idee. In: HAVERKAMP, A.; MENDE, D. (Ed.). *Metaphorologie: Zur Praxis von Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009.

HERNÁNDEZ, M. Metaforología e Historia conceptual: sobre la polémica de H. Blumenberg con J. Ritter en 1971. In: ONCINA, F. (Ed.). *Teorías y prácticas de la historia conceptual*. Madrid; México: Plaza y Valdés-CSIC, 2009.

KANT, I. *Crítica del juicio*. Trad. M. García Morente. Madrid: Austral, 1997.

KRANZ, M. Begriffsgeschichte institutionell. Die Senatskommission für Begriffsgeschichte der Deutschen Forschungsgemeinschaft (1956-1966). Darstellung und Dokumente. *Archiv für Begriffsgeschichte*, n. 53, p. 153-226, 2012.

KRUSCHE D.; VON BÜLOW U. Nachwort. In: BLUMENBERG, H. *Quellen, Ströme, Eisberge*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2012. p. 271-285.

NIETZSCHE, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Trad. L.M. Valdés y T. Ortuña. Madrid: Tecnos, 1996.

STOELLGER, P. Über die Grenzen der Metaphorologie. Zur Kritik der Metaphorologie Hans Blumenbergs und den Perspektiven ihrer Fortschreibung. In: HAVERKAMP, A.; MENDE, D. (Ed.). *Metaphorologie: Zur Praxis von Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009.

Recibido: 20/03/2015

Received: 03/20/2015

Aprobado: 16/06/2015

Approved: 06/16/2015